
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

La evaluación de la ayuda: éxitos y fracasos

Assessing Aid: What works, what doesn't, and why. Por el Banco Mundial, Traducción de Mundi Prensa, México, 1999. 174 páginas.

Recientemente ha sido traducida al castellano la "Evaluación de la ayuda al desarrollo. Análisis de los éxitos y fracasos", libro que originariamente fue publicado en inglés en 1998 por el Banco Mundial con el título: "*Assessing Aid: What works, what doesn't, and why*".

La traducción de este libro aparece en un momento muy oportuno ya que, desde hace algunos años, los principales donantes internacionales se están cuestionando el papel de la ayuda al desarrollo y de su eficacia. A pesar del progreso que se ha hecho en los últimos 50 años en cuanto a la reducción de la pobreza, ésta sigue siendo la gran asignatura pendiente y uno de los grandes objetivos a cumplir por los países desarrollados. Este hecho, unido al fuerte descenso de la ayuda externa por parte de los países donantes en los años 90 se ha traducido en una necesaria redefinición del papel de la asistencia conforme a una nueva forma de entender el desarrollo.

En torno a estas ideas, se sitúa este libro que intenta dar respuesta a la pregunta de cómo puede ser más eficaz la asistencia para el desarrollo en la reducción de la pobreza, a partir del análisis de una serie de casos prácticos y estudios de proyectos, financiados por el Banco Mundial sobre la efectividad de la ayuda externa. Dos son los objetivos que la investigación trata de alcanzar; por un lado, persuadir a los países desarrollados, ahora que el volumen de ayuda se está reduciendo, para que continúen aportando ayuda y para que tomen una postura activa en la cooperación para el desarrollo, y por otro lado, difundir aquellos resultados y experiencias que sean novedosos.

Las conclusiones de este estudio giran en torno a dos temas claves. En primer lugar, para que la ayuda sea efectiva es necesaria una programación oportuna que ayude a los países a mejorar sus políticas e instituciones y, en segundo lugar, lograr la combinación correcta de dinero e ideas, ya que el dinero tiene mayor impacto en aquellos países de bajos ingresos y con una administración sana, motivo por el cual los países donantes han de buscar nuevos instrumentos para apoyar el desarrollo en ambientes distorsionados.

Estas reflexiones son desarrolladas a lo largo de cinco capítulos y una introducción en la que a modo de presentación se lleva a cabo una síntesis de los cambios de actitudes, puntos de vista etc. que supone para la comunidad internacional un nuevo planteamiento de la ayuda externa y las consecuentes reformas que han de ser llevadas a cabo en las políticas si se desea lograr una ayuda más efectiva que incida en la reducción de la pobreza.

Varias son las reformas que se recomiendan en el libro. La primera de ellas, que se explica en el *capítulo 1*, hace referencia, en contra de lo que había sucedido hasta principios de los años 90, a que la ayuda sea asignada con base a la pobreza y la administración económica, ya que la efectividad de la ayuda depende más bien de las instituciones y políticas de los países receptores.

Para lograr un crecimiento a largo plazo y una reducción de la pobreza, se ha demostrado que ha de existir ambientes macroeconómicos estables, regímenes de comercio abierto y derechos de la propiedad protegidos, acompañado de burocracias públicas eficientes que puedan promover la educación, salud y demás servicios públicos.

A pesar de esta recomendación, en ningún momento se dice que el financiamiento debe ir únicamente a países bien administrados. En los casos en los que las instituciones y políticas sean débiles, los países donantes han de promover el cambio en los sistemas de los distintos sectores mediante instrumentos y mecanismos novedosos que apoyen el desarrollo.

Así se explica en el capítulo final en el que se presentan cuatro estudios de caso de ayuda externa efectiva bajo condiciones difíciles: Vietnam, con el ajuste sin préstamos; el apoyo a la descentralización educativa en el Salvador, Pakistán y Brasil; la innovación en el financiamiento al sector salud en Camerún; y la iniciativa de mantenimiento a caminos en África.

Otra posible reforma es explicada en el *capítulo 2*, en el que se analiza la relación entre ayuda y reforma política en los niveles macroeconómico y sectorial. La experiencia ha demostrado que no solamente ha de destinarse dinero, si no que la ayuda externa debe promover políticas acertadas y ayudar a desarrollar instituciones. El financiamiento donado con fuertes condiciones pero sin un liderazgo nacional fuerte, comprometido y sin el apoyo político, normalmente no produce cambios duraderos. Continuando con este debate, en el *capítulo 4* se mantiene que, además, una ayuda externa bien diseñada puede apoyar las instituciones públicas efectivas por medio del aprendizaje que resulta de experiencias, y la difusión de nuevas ideas. Por esto, la principal tarea de los proyectos debe ser apoyar la reforma de instituciones sectoriales

y políticas eficaces que mejoren los servicios públicos. Las evaluaciones objetivas de los resultados en aquellos proyectos que sean innovadores, son vitales, al igual que lo es la difusión de las nuevas informaciones.

Finalmente, en el capítulo 3 se presenta otra de las conclusiones. La experiencia ha demostrado que la ayuda es fungible en la mayor parte de los casos, es decir, lo que se ve no es exactamente lo que se obtiene, razón por la cuál para medir el efecto de la ayuda aportada, los donantes han de fijarse en las asignaciones globales, y especialmente, en la eficacia del gasto público. En resumen, no basta con la sola asignación de gastos, la calidad del gasto público es tan importante como la cantidad para garantizar el éxito.

El contenido de los capítulos se completa con una serie de interesantes gráficos, tablas de datos, definiciones, conceptos y puntos de vista de otros organismos internacionales. Además se ofrece una serie de anexos en los que se proporcionan detalles técnicos basados en los artículos de investigación de algunos de los resultados que aparecen en el informe.

Para concluir hay que decir que este tipo de análisis críticos respecto a la actuación de los países donantes son útiles y procuran un mejor entendimiento del desarrollo, lo cual es muy necesario si se desea lograr una maximización de la ayuda. Aunque todavía son pasos tímidos que están lejos de alcanzarse hay que ser optimistas al ver que las propias agencias de donantes se ven en la obligación de generar un cambio en sus actitudes y estructuras que sea mas coherente con los objetivos formulados.

Raquel Álvarez Flores